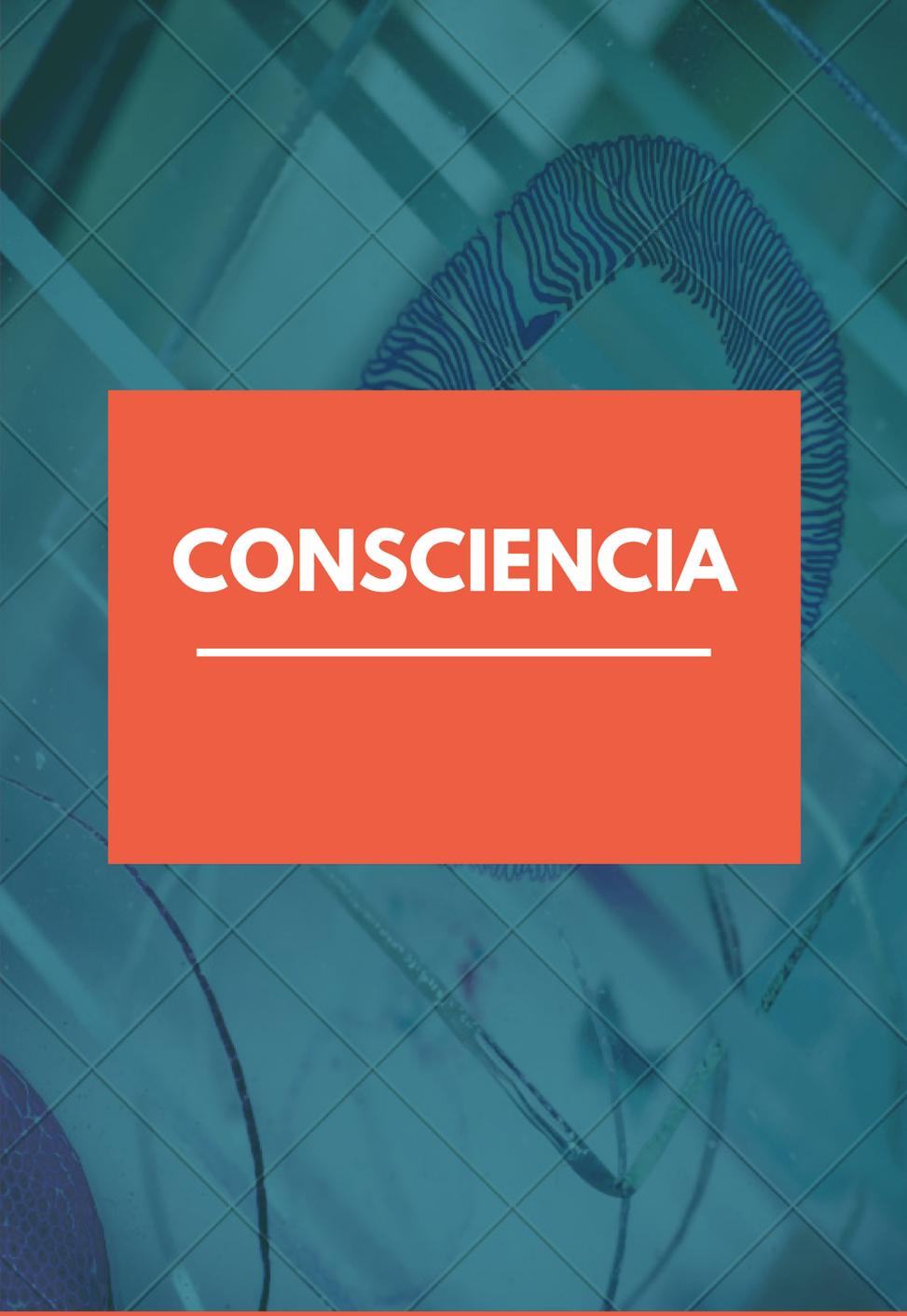


CONSCIENCIA

Emanuel Bedoya

A microscopic image of a plant stem, showing cellular structures and a prominent circular ring of cells. The image is overlaid with a light blue grid pattern. The entire image is framed by a thick orange border.

CONSCIENCIA

Capítulo 1

Para la mayoría de los seres humanos 25 años es una edad muy corta para morir; para mí no. Tomé la decisión el día en que me di cuenta que no tenía más sueños por realizar, no me sentía verdaderamente miserable ni deprimido, simplemente no veía ningún sentido pragmático en seguir viviendo. Quería acabarlo todo de una vez. Siempre pensé que los seres humanos no éramos más que entidades orgánicas, que funcionamos bajo ciertas reglas regidas por la química, la biología y la física —no sé exactamente la diferencia entre esas ciencias, pero estoy seguro de que ustedes entienden a qué me refiero—. Decidí que me suicidaría de una manera poética, romántica; pero debido a la dificultad de encontrar cicuta me tomé una dosis de cianuro; la sensación fue verdaderamente desagradable, me quemaba por dentro; sin embargo, no duró mucho. Al cabo de unos cuantos minutos ya había muerto. Desafortunadamente, para mi sorpresa, podía seguir percibiendo lo que pasaba a mi alrededor, todos mis sentidos estaban intactos. Cuando llegaron las personas encargadas de evaluar lo que había pasado pude identificar con lujo de detalles todo el protocolo que, dado la evidente causa de muerte, no fue muy prolongado. Me metieron a un saco y me llevaron a la morgue. No puedo describir cómo era este sitio, porque algún ya me habían cerrado los párpados; sin embargo, supongo que no era una morgue muy diferente a las que siempre había visto en la televisión. En este punto me empecé a preguntar cuándo sería el momento en que dejaría de ser consciente, especialmente porque me preocupaba el asunto de la necropsia. Mi estado de consciencia se prolongó y llegó la hora en que los doctores iban a realizar las pruebas—sólo por cumplir trámites burocráticos porque, como ya lo he mencionado, no había mucho qué indagar sobre las causas de mi muerte—. Me sacaron de la nevera y me acostaron sobre un mesón de metal. Era una médica la encargada de abrirme y escudriñar entre mis órganos para rastrear el veneno. Comenzó el proceso. Estaba esperando sentir el dolor de la cuchilla entrando en mi estómago, sin embargo, no sentí nada. No voy a narrar todo el proceso porque, como tenía los ojos cerrados, no tengo detalles. Todo terminó en la morgue y me empacaron en el ataúd para seguir con los protocolos de la muerte. Llegamos a la funeraria y, como era de esperarse, estaban todas las personas que me querían—o aparentaban hacerlo—. La llegada no fue muy diferente a la de todos los actos fúnebres: llantos, gritos y tristeza. Me instalaron en la mitad de la sala con los ramos de flores y los íconos respectivos. No sé qué hora era cuando mi cuerpo llegó, pero la velación duró unas doce horas. Siempre me han parecido muy largas estas ceremonias, nunca entendí la necesidad de prolongar tanto un evento tan sórdido. Llegó la hora de la etapa final. Cuatro hombres, entre ellos mi padre y mi hermano, tomaron mi ataúd y lo llevaron a la iglesia, la misa no tuvo nada de especial; fue una ceremonia ordinaria. Me tomaron en hombros los mismos sujetos y me llevaron al cementerio, dispusieron mi cuerpo en la bóveda y la sellaron con adobes. Siempre me

ha parecido vulgar esta manera de enterrar a los muertos en nuestra región, es más romántico poner el cuerpo en la tierra. Estaba encerrado, en un ataúd y muerto,; era como estar bajo los efectos de una anestesia que no suprime la consciencia, o sea, físicamente no sentía nada, pero percibía todo. Era como un sueño, en donde los sentidos físicos se anulan.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero estoy seguro de que han sido años. Seguramente mi cuerpo ya está descompuesto. Y yo no dejo de ser consciente. Siempre creí que la muerte era como desconectar una computadora. Pero ahora sé que la muerte se siente, me pregunto si se sentirá eternamente o si algún día dejaré de ser consciente de esto. ¿qué hubiera pasado si me hubieran cremado?